

Graciela Tedesco - Cecilia Moreyra

Editoras

Paisajes de Güemes

Habitar la casa, el barrio y la ciudad



Paisajes de Güemes

*Habitar la casa,
el barrio y la ciudad*

Graciela Tedesco Cecilia Moreyra
(Editoras.)

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades UNIC



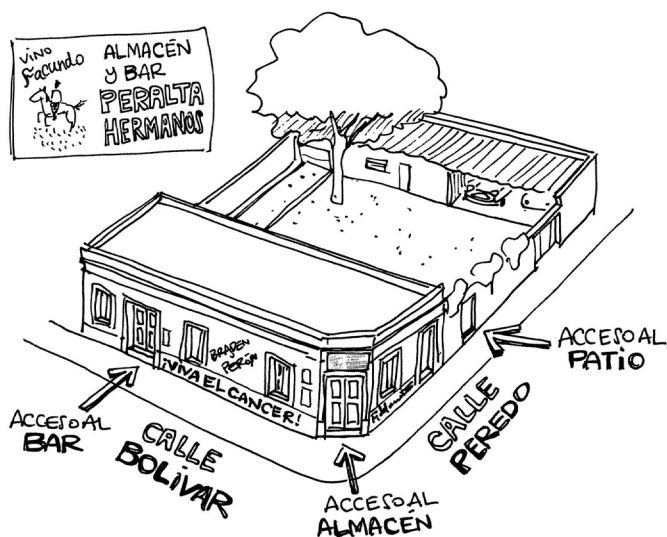
Universidad
Nacional
de Córdoba



8. Ilustrar y recordar

Por Mariel Arias¹

El relato anterior de Mauricio sugiere un conjunto de imágenes protagonizadas por espacios, cosas y personas. Su narración inspiró las siguientes ilustraciones realizadas por Mariel Arias. En las notas de trabajo que acompañan los dibujos, Mariel recorre el proceso de lectura del texto de Mauricio, los recuerdos propios que suscitaron esas palabras y cómo encontró la forma de expresar todo aquello en estas imágenes.



¹ Arquitecta y diseñadora gráfica, ex becaria Conicet y entusiasta del arte. En el tramo final de la tesis doctoral dedicada a conocer cómo se entrelazan las personas y el espacio en la construcción de la ciudad.





Estas ilustraciones nacen del texto de Mauricio Di Gianantonio sobre un almacén con despacho de bebidas que se encontraba próximo a su casa cuando era niño. Este relato me llevó a distintos lugares y experiencias vividas en mi propia infancia, desde las cuales comencé a imaginar cómo había sido ese Almacén-bar. En un primer momento reconocí en ese almacén al negocio de mis abuelos, quienes entre las décadas del '60 y '70 tuvieron un almacén en la calle Tucumán en el centro de Córdoba, que luego mudaron a la casa donde viví de niña. Hasta hoy persisten algunos productos que “sobraron” de aquel negocio, como agujas, hilos, productos de la Coca Cola, latas de galletitas, muchos paquetes de cigarrillos, damajuanas, y hasta un olor particular que tienen los almacenes.

También me llevó a un comedor tipo fonda que, al igual que “los 60 guasos” existía dentro de un edificio de estilo italianizante en esquina en barrio Pueyrredón. Viví a media cuadra de aquel lugar y en un par de ocasiones fui a comer allí, siempre acompañada de un novio porque era un lugar casi exclusivo de varones, en especial, taxistas y remiseros. También recordé lo que había escuchado de la mamá de una amiga oriunda de barrio General Paz, que con desdén indicaba que esos lugares estaban siempre llenos de varones. Por eso no me sorprendió que en el primer relato de Mauricio no se nombra-

ra casi a ninguna mujer. Sólo al consultarle luego con mayor detalle a través de un mensaje, señaló que algunas mujeres robustas y alegres también visitaban el lugar.

Por otro lado, conecté con un bar que existió en el barrio de mi infancia, lugar donde hoy funciona la biblioteca popular, pero que en los sesenta oficiaba de bar, con cancha de bochas, juego de cartas y bebidas espirituosas. También era de uso casi exclusivo de hombres, pero cada tanto se daba algún baile.

Por último, su relato me transportó a las peñas folclóricas y a los dibujos de Molina Campos. Existía un aura rural en todo su relato: un almacén que tiene de todo porque no existen los supermercados, porque no hay muchos locales en un barrio que es como un pueblo. Me imaginé todas las personas vestidas de forma similar. No pude imaginarme varones sin bigotes o mujeres con pantalones. Las fotos de esos años confirmaban un poco estas ideas. Quizás podría decirse que los dibujos quedaron algo estáticos, pero eran tantos detalles a mostrar, que prioricé que se entendiera todo. En fin, son el resultado de muchos recuerdos y conexiones que resonaron en mí de distintas maneras gracias a las palabras de Mauricio.